

Francia y la “coalición barroca”

Los resultados de la segunda vuelta de las elecciones generales en Francia dejaron al país en una situación inédita: el presidente Emmanuel Macron deberá formar un gobierno de coalición que incluya a buena parte del sistema político, desde la izquierda a la derecha conservadora. Desde 1958 —y gracias a las particularidades introducidas por la constitución de la V República, que incluyen a un jefe de Estado que detenta amplias facultades políticas y administrativas— el gobierno fue ejercido por mayorías. Los escenarios fragmentarios, incluso caóticos, de la política parlamentaria italiana, belga u holandesa, que exigen fuertes dosis de pragmatismo y renuncia política, son una postal exótica para los franceses.

El llamado “cordón sanitario” rindió frutos: el movimiento de extrema derecha «Rassemblement National» de Marine Le Pen (Agrupación Nacional, RN por sus siglas en francés), si bien siguió siendo el partido más votado del país, obtuvo solo el tercer lugar en escaños de la Asamblea Nacional (debido al sistema electoral). En teoría el Nuevo Frente Popular (NFP, que agrupó a casi toda la izquierda), Emsemble (el movimiento centrista del Macron) y Los

“El peligro de la ingobernabilidad se extiende en el horizonte político francés”.

Republicanos (la derecha gaullista) tienen los votos suficientes para formar un nuevo gobierno. Sin embargo, es poco probable que ello ocurra debido a que buena parte del centrisimo y los conservadores se niegan a establecer una coalición con La Francia Insumisa (LFI), el partido ultra liderado por Jean-Luc Mélenchon y primera fuerza al interior del NFP. De hecho, la semana pasada se filtró que en medio de una reunión de consejo ministros, el presidente Macron habría adelantado que no gobernaría con LFI. Algo de tranquilidad genera el que Mélenchon tenga pocas opciones reales de convertirse en primer ministro.

Las excesivas muestras de optimismo que generaron los resultados electorales en algunos observadores —el diario «El País» de España incluso señaló que “Francia señala el camino” para detener a los partidos de ultraderecha— pueden tener un duro despertar en el terreno de la prestidigitación de un ejecutivo que se extienda a mediano plazo.

ción de un ejecutivo que se extienda a mediano plazo.

Luego de los resultados de ayer hay poca claridad sobre la cara que tomará el nuevo gobierno. Un eventual acuerdo para lograr los votos necesarios (289 de los 577 escaños) pasa al menos por alguna de estas tres fórmulas: un gobierno liberal-comunista; uno progresista-conservador y, por último, uno conservador-socialista. Este horizonte ha hecho que algunos analistas franceses hablen de la “coalición barroca”.

Así el peligro de la ingobernabilidad se extiende en el horizonte político francés ya que, al margen del rechazo que generó el triunfo de la extrema derecha en la primera vuelta de las parlamentarias, es poco lo que vincula al resto de los partidos a izquierda y derecha del arco ideológico. La gestión de la seguridad, la inflación, el desempleo, el crónico déficit fiscal o los efectos de la migración, encuentra pocos puntos de entendimiento. Nada muy prometedor para un país que es la segunda economía de la Unión Europea, pieza clave en la OTAN, miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, y que en pocos días más debe recibir el inicio de uno de los eventos más grandes del mundo: los Juegos Olímpicos en París.